

LA CIUDAD IMPOSIBLE: BREVES REFLEXIONES SOBRE URBANISMO, ARQUITECTURA Y VIOLENCIA

An aerial photograph of a densely packed urban area, likely a slum or informal settlement. The buildings are multi-story and closely packed together. Many rooftops are covered with numerous large, cylindrical water tanks, some black and some silver, indicating a lack of reliable water supply. The background shows a hilly landscape under a clear sky. The text is overlaid in large, white, sans-serif font.

La ciudad imposible: breves reflexiones sobre urbanismo, arquitectura y violencia

Fecha Recepción: 15 octubre 2015

The impossible city: short reflections on urbanism, architecture, and violence

Fecha Aceptación: 17 noviembre 2015

PALABRAS CLAVE

Urbanismo | violencia | universalidad | conflicto | *contested urbanism*

KEYWORDS

Urbanism | violence | universality | conflict | contested urbanism

Camillo Boano

The Bartlett Development Planning Unit, University College London

Londres, Inglaterra

c.boano@ucl.ac.uk

Resumen_

Esta contribución tiene por objeto ofrecer algunas reflexiones acerca de la noción “*contested urbanism*” que caracteriza el proceso contemporáneo de hacer y habitar las ciudades, analizando la intrincada relación entre arquitectura y violencia a diferentes escalas. Basado en investigación internacional previa y en el trabajo de eruditos como Walter Benjamin, Henri Lefebvre y Eyal Weizman, el texto desea volver a poner la disputa al centro de una investigación arquitectónica y urbana, abordando la intersección de los aspectos espaciales y temporales de los conflictos suscitados en la producción de la ciudad, donde las categorías intelectuales y espaciales son capaces de construir nuevas epistemologías, ciudades y espacios en una tensión paradójica.

Abstract_

This contribution aims to offer some reflections around the notion of *contested urbanism* that characterize the contemporary process of making and inhabiting cities, discussing the intricate relation between architecture and violence at different scales. Grounding in previous international research and in the work of scholars like Walter Benjamin, Henri Lefebvre, and Eyal Weizman, the text wishes to reposition contestation at the centre of an architectural and urban research, addressing the intersection of spatial and temporal aspects of conflicts in the production of the city, where intellectual and spatial categories are able to construct new epistemologies, cities and space in a paradoxical tension.

Belén: Paisaje violento de ocupación, 2015. Fotografía Camillo Boano.

Mi intención es delinear reflexiones genéricas y casi esbozadas acerca de las tensiones entre los conceptos políticos y de espacio en la dimensión urbana, especialmente sobre el *contested urbanism* que caracteriza la altermodernidad, entendida como condición del proceso contemporáneo de hacer y habitar ciudades. En cierto modo, mi propósito es reflexionar sobre la intrincada relación entre arquitectura y violencia a diferentes escalas.

Massimo Cacciari, filósofo italiano y exalcalde de Venecia, sostenía que «la ciudad no existe, lo que existe son diferentes y claras formas de vidas urbanas» (2004, pág. 4). Con esto, Cacciari sugiere la imposibilidad de una definición común y universal de lo que es una ciudad, abogando por una aceptación anti-esencialista de los múltiples orígenes y futuros de los territorios urbanos. Trazando los orígenes etimológicos de palabras que ahora son muy comunes como “*polis*” y “*civitas*”, Cacciari sugiere que la diferencia lingüística entre ellas, la griega y la latina, es esencial al origen de la naturaleza misma de la ciudad. La *polis* es el lugar donde gente definida, *genos*, con tradiciones y usos específicos, tiene su propio *ethos*. Por su parte, la palabra “*civitas*” tiene su origen en “*cives*”, un grupo de gente que se juntaba para formar una ciudad bajo las mismas leyes y normas. Si seguimos a Cacciari, parece que la *polis* semeja, fundamentalmente, la unidad de la gente, la cercanía de los ciudadanos, el lugar y la ubicación de los orígenes; sin embargo, en *civitas*, el mito fundador original es la convergencia de una diversidad de generaciones que están de acuerdo en el poder de una ley común: *Ab urbe condita*.⁽¹⁾

La constitución romana no reconoce el origen en la *civitas*, sino el resultado de un proceso de llegar a ser, o, como sugiere Cacciari, de «crecimiento, desarrollo y complicación» (2004, pág. 16). Lo que mantiene unidas todas esas diferencias no son ciertamente las raíces, el *genos*, sino más bien el fin, el objetivo: la expansión del imperio. Por el contrario, el tema de la *polis* no es la excesiva expansión para tener control sobre un territorio “manejable” dentro de sus fronteras y dentro

del cual está enraizado el *genos* —la *civitas* crece y se expande *de-lira*, transgrediendo sus fronteras, sus límites—. El problema de la ciudad contemporánea, sugiere Cacciari, es exactamente su renovada tensión entre dos ideas de ciudad. Lo que emerge es una ciudad que es *polemos*, conflicto, el escenario de grandes tensiones entre el arraigo (*polis*) y el pacto; tratado (*civitas*), estabilidad y movimiento; vivienda/propiedad; intercambio/comercio; memoria y futuro. La esencia de lo urbano parece ser la capacidad de mantener esas cualidades diferentes que compiten, en un permanente conflicto dinámico, en una tensión irreducible. La ciudad es *polemos*, es disputa por excelencia. La ciudad está creciendo y cambiando a través de un intento valeroso de recombinación de elementos tales como esas tensiones, a pesar de la incapacidad de resolverlos. La ciudad es *cumplexus*, lo que se acoge y se teje en conjunto, en una multiplicidad de formas, en una síntesis final imposible.

La condición urbana actual prueba —globalmente— que Cacciari tenía razón al señalar el hecho de que no existe una sola definición de ciudad. Una sola ciudad es imposible. La ciudad está en un continuo proceso de mutación, reconstrucción, cambio y transformación, pero existe solo porque está habitada, es percibida y se vive en ella: su consistencia es la trama de los diferentes deseos, ambiciones, esperanzas y proyectos que es capaz de despertar. Si la ciudad no es única, entonces el conocimiento de los urbanismos contemporáneos tampoco es homogéneo y, por lo tanto, no es posible una sola afirmación universalista sobre la epistemología urbana. Más bien, la ciudad parece surgir de una compleja interacción entre «estructuras culturales, valores sociales, acciones individuales y colectivas y observación de arreglos materiales» (Hou, Spencer, Way, & Yocom, 2015, pág. 3). Naturalmente, este concepto no es nuevo. Lefebvre sugería, hace más de cuarenta años en *The Urban Revolution*, adelantando la tesis de la urbanización completa, una transformación general de la sociedad, cambiando las condiciones de vida de los territorios habitables, una disolución de la estructura social y morfológica y su dispersión en todo tipo de fragmentos y la creación de una sociedad urbana como resultado de los procesos históricos contradictorios llenos de conflictos y luchas (Brenner, 2014; Stanek, Schmid, & Moravánszky, 2015).

(1) Se refiere a la monumental historia de Roma Antigua, en latín, por el historiador Titus Livius, conocido en inglés como Livy, cuyo título puede traducirse literalmente como “desde la fundación de la ciudad”.

Reconocer que hay innumerables relaciones entre los ambientes construidos y cómo estos estructuran y son estructurados por la vida social, entender esta multiplicidad de urbanismos, refuerza la necesidad de entender también las dinámicas políticas, económicas y sociales que están en juego en el tejido urbano al actuar en el ámbito urbano a través del tiempo y el espacio. La naturaleza compositiva, desordenada, incontrolable y recombinante del urbanismo actual, y el conocimiento diferencial en juego en la construcción de lo urbano como objeto y sujeto, no es simple en absoluto. Está más bien motivado y construido en un proceso continuo de creación, legitimación y disputa. El supuesto algo banal de esta contribución es que lo urbano es un proceso *de facto* de condición orientada, contingente y disputada. Como he sostenido anteriormente —inspirado tanto por Cacciari como por Lefebvre— lo urbano está incrustado en una red de visiones disputadas donde la producción del espacio es un proceso intrínsecamente conflictivo, que manifiesta, produce y reproduce varias formas de injusticia, así como también fuerzas alternativas de transgresión y proyectos sociales. Uso el concepto de “*contested urbanism*” (Boano, Hunter, & Newton, 2013) para representar la inevitable imposibilidad de reconciliar visiones urbanas monolíticas y unitarias. El término, usado como un marco intelectual, surgió en un estudio en Dharavi, Mumbai, en el que describimos los discursos hegemónicos y tecnocráticos que se encuentran detrás de las intervenciones agresivas, tanto estatales como impulsadas por el mercado, concentrando la atención en las políticas de transformaciones urbanas que sistemáticamente excluyen a muchos habitantes urbanos cuyas visiones, aspiraciones y vida diaria fueron ignoradas y “dominadas” por formas foráneas, convencionales y transnacionales de urbanismo (Watson, 2009, 2014). Desde entonces, hemos reconocido que la noción de disputa, ciertamente apropiada para la política confrontacional, especulativa y localizada que emergió en el Plan de Re-urbanización de Dharavi, no fue única. Las disputas, si se entienden como políticas opositoras, confrontacionales, de resistencia y localizadas de espacio, son parte de lo urbano. Ciertamente, descubrir e investigar urbanismos a escala global, especialmente en y desde perspectivas orientales, parece tener su propia ventaja. En efecto,

los problemas a menudo se refieren a procesos a numerosas escalas en los cuales muchas instituciones intervienen simultáneamente, desde las convenciones que organizan la vida social hasta los procesos políticos formalizados que crean el poder del Estado y otras formas de autoridad, así como múltiples aspectos, desde las interacciones socio-ecológicas a las posibilidades de crear formas democráticas de gobierno dentro de un sistema político y espacial dado. Todos estos son procesos dinámicos que hacen que los resultados sean impredecibles, mutables y no homogéneos y donde la tendencia actual de urbanización está creando una variedad de situaciones urbanas para las que realmente no tenemos el vocabulario necesario que las describa. El urbanismo ciertamente se hace y rehace por medio de encuentros entre diferentes visiones acerca de qué tipo de futuro es deseable y, por lo tanto, el conflicto entre diferentes grupos es inevitable, y puede generar división y a veces nuevas formas de negociar una colaboración.

Diferentes ciudades en disputa, por lo tanto, comparten y están desarrollando similares procesos de crecimiento que surgen de conflictos étnicos, raciales y de clase que se dan con respecto a temas de habitación, infraestructura, participación, representación, acceso y, ciertamente, identidad. Para Lefebvre, el espacio *abstracto* «niega todas las diferencias, las que vienen de la naturaleza y la historia y también las que vienen del cuerpo, edad, sexo e identidad étnica» (1979, pág. 289), construyendo lo que él llamaba “política absoluta”, donde el poder era drenado de la sociabilidad y situaciones diarias y entregado a un Estado cada vez más abstracto y autoritario y también a sus instituciones del conocimiento. Al rehusar esta imposición de racionalidad universal sobre la vida, reconoce —a cambio— la autonomía de las constelaciones prácticas y materiales que constituyen la vida y siembran, en el día a día, el «“tejido conectivo” que daba la totalidad a su estructura y coherencia» (Gardiner, 2000, pág. 224). No es sorprendente que la *naturaleza productiva* y la lucha continua sobre la producción del espacio urbano en la filosofía y política de Lefebvre, esté basada en una comprensión del espacio urbano infundido de tiempo e historia. Para Lefebvre, «lo urbano es de naturaleza dialéctica, así como el espacio urbano es producido socialmente por

tres procesos dimensionales (material, ideológico-institucional e imaginario-afectivo)» (como se citó en Kipfer, Saberi, & Wieditz, 2012, pág. 119).

Todas las experiencias recientes de protesta en los llamados espacios públicos, desde Gezi Park en Estambul a la Puerta del Sol en Madrid, representan lo que realmente tiene lugar en el espacio de la idea de espacio de Lefebvre: un producto de una *praxis* social inscrita en la estructura de poder y de un urbanismo que puede llegar a ser verdaderamente anti urbano al ser capaz de fragmentaciones, límites y exclusiones que anulan la posibilidad de la experiencia urbana. Los movimientos recientes, especialmente en América Latina, que recuperan y apoyan el derecho a la ciudad de Lefebvre, son parte de una resistencia desarrollada en el espacio de la ciudad, en contra de la progresiva contracción y privatización del urbanismo contemporáneo, clamando globalmente por una recuperación de lo común: una multiplicidad de prácticas que liberan los espacios saturados y los devuelven al uso común y cotidiano de los ciudadanos, crea espacios de encuentro y valores culturales y económicos producidos en conjunto. La naturaleza pública de esos espacios se devuelve por medio de un acto de libertad.

Son los facilitadores de la reutilización del paisaje urbano por medio del «rediseño de los espacios y también del establecimiento de nuevas comunidades de práctica que representan, auto-administran, mantienen y cuidan los proyectos» (Inti, 2014).

La multiplicidad de tales prácticas es un laboratorio para imaginar, probar y reflexionar sobre nuevas narrativas, historias y modos de hablar. Un laboratorio para la reinención de los lugares públicos (Romito, 2015).

Los conflictos y del mismo modo la violencia política no solo tienen consecuencias espaciales directas visibles para todos en forma de destrucción, aislamiento y control, sino que también se han desarrollado a varias escalas interconectadas: global, territorial, estatal, urbana y humana. Su alcance geográfico se extiende desde los lugares locales de disputa ciudadana y pequeñas luchas a las redes globales de terror con diferentes modos de visibilidad e inteligibilidad. Los conflictos transforman el uso

de la tierra, los acuerdos territoriales, los procesos urbanos y los patrones de asentamiento humano de acuerdo a tiempos que van desde breves estados de emergencia a la larga duración de la violencia crónica, las ocupaciones permanentes y los urbanismos depredadores.

En su texto fundamental *Politische Geographie*, escrito en 1897, Friedrich Ratzel dice que «la guerra es la escuela del espacio [*Der Krieg als schule des Raumes*]» (1923, pág. 264). El pensamiento siempre ha disminuido en la catástrofe de la guerra, pero lo que es más importante, se ha quedado atrás en las maneras en que la guerra nos ha enseñado a pensar el espacio. La guerra genera una fenomenología y una representación del espacio que desde tiempos inmemoriales han establecido las bases de nuestra experiencia cotidiana del espacio. El arte de hacer la guerra siempre consistió en tecnologías para controlar el territorio, medir espacios, atravesar topografías y circunnavegar el mundo por la superficie del mar. A medida que estas artes y tecnologías se hicieron más elaboradas, formales y más establecidas, los estrategas de la guerra se dieron cuenta de que los escenarios de guerra, los espacios de guerra, no eran fijos, o dados, sino producidos y determinados por la interacción entre velocidad, armas y el conocimiento superior de la geografía. La guerra, como la escuela del espacio, para seguir a Ratzel, ha enseñado una lección fundamental: el espacio es producido por la guerra.

Lo que hace al trabajo de Ratzel especialmente importante para entender las maneras en que el espacio ha sido determinado por la guerra, es que para él la vida es una lucha por el espacio, y la guerra es la escuela del espacio como de alguna manera se refleja más tarde en el trabajo de Lefebvre. Para Lefebvre, el estudio de la producción de espacio debe entenderse en términos de las tensiones, interacciones y determinaciones conjuntas entre el capitalismo, como una forma de acumulación de riqueza que está ligada a sus diferentes formas de producción, lo que Lefebvre (1979) llama la explosión urbana, y la colonización de la vida diaria. Las palabras clave “producción” y “espacio” caracterizan las intenciones analíticas de Lefebvre; al hablar de “producción” Lefebvre quiere decir que los humanos crean el espacio en el que hacen



Jerusalén: urbanizaciones en disputa, narrativas en disputa, 2015. Fotografía Camillo Boano.



Phnom Penh, la violencia de la producción urbana: ¿una ciudad para quién?, 2014. Fotografía Camillo Boano.



Phnom Penh, arquitectura violenta y fantasmagórica de un nuevo urbanismo ideológico: ¿una ciudad para quién?, 2015.
Fotografía Camillo Boano.

su vida; es un proyecto moldeado por los intereses de clases, expertos, grupos locales y otras fuerzas en disputa. Para Lefebvre (1991) el "espacio" no es mero contenedor o ambiente, como una especie de escenario en el que la vida tiene lugar o un telón de fondo que es la base obvia sobre la que debe ocurrir toda la actividad. La arquitectura, las densidades humanas y las relaciones locales son fuerzas que estructuran lo que puede hacerse en el espacio mismo. Muros y caminos indudablemente privilegian cierta clase de actividades y reprimen otras, apoyan los proyectos de un tipo de actor y desalientan los objetivos de otros. Más allá de tales impedimentos materiales están los símbolos y estilos que también influyen en el comportamiento: elementos de grandeza monumental que quitan poder, variedades de arquitectura endógena que falsamente implican una elección genuina, cubos monótonos y torres que atrofian formas gratificantes de sociabilidad.

Por lo tanto, volviendo a la metáfora de la guerra y el cuadro, el espacio lo produce la maquinaria e industria de la guerra, ya sea como un espacio de abundancia y seguridad o como uno de carencia total y desintegración; pero también se produce en el sentido de que imaginar el espacio como espacio de guerra genera determinados efectos: «Ciertos espacios se construyen como espacios de seguridad o peligro, de devastación o conservación» (Mendieta, 2006, pág. 9).

¿Tenía razón Walter Benjamin cuando escribió que no hay documento de civilización que no sea también un documento de barbarismo? Si es así, entonces "violencia espacial" se ofrecería como otro nombre para "arquitectura", un nombre que se abriría a las variadas formas de daño que se dan a través de los ambientes construidos. "Violencia espacial", en este sentido, puede entenderse no como algo impuesto a la arquitectura desde afuera, sino como algo que la arquitectura impone aun cuando sigue sus propias prácticas y protocolos. La arquitectura es violenta por naturaleza. Esta afirmación puede parecer evidente desde la perspectiva de aquellos que estudian las geografías de la desigualdad, las historias del colonialismo, o las políticas de la injusticia espacial, pero si consideramos el concepto de "violencia espacial" como

intrínsecamente arquitectural, el juego parece cambiar. Ayuda a rechazar la tendencia convencional en la arquitectura y el diseño urbano que representaba positiva y empíricamente espacios de violencia, rechazando las historias arquitectónicas y urbanas que se periodizan con respecto a esa forma de violencia espacial conocida como "guerra", y resistiendo las narrativas que sitúan la condición política de la guerra como predecesoras o creadoras de las condiciones para la producción arquitectónica (o la ausencia de ella). Probablemente, la mejor fuente de inspiración para una inversión, una resistencia en arquitectura, es el trabajo de Eyal Weizman⁽²⁾. Por lo tanto, planteamos la violencia espacial como una dimensión constitutiva de la arquitectura, del urbanismo y sus epistemologías, que moviliza a la arquitectura como un sitio de investigación e indagación en estudios arquitectónicos y urbanos. La violencia espacial puede entenderse en esta concepción como una fuerza que se ha manifestado sistemáticamente.

Trabajar en forma comparativa a través de espacios con historias y geografías contrastantes parece esencial para reponer la disputa y, en el centro de la investigación arquitectónica y urbana, aborda la intersección de aspectos espaciales y temporales de los conflictos y su vida ulterior, e investiga prácticas de transformación orientadas hacia futuros imaginados y la fluidez de la producción de la ciudad, donde las categorías intelectuales y espaciales son capaces de construir nuevas epistemologías, ciudades y espacios en una tensión paradójica.

La violencia del neoliberalismo y la forma de los espacios que emergen de esas fuerzas omnipresentes, al ser aislados y privatizados, al ser espectaculares y orientados al consumo, al ser obsoletos, arruinados o gentrificados y renovados, han intentado quitarle a la ciudad su capacidad de funcionar como una máquina política, un caldo de cultivo para los derechos y las nuevas formas políticas y sociales de vivir juntos. Los urbanismos actuales se están

(2) El trabajo reciente de Weizman, *Forensic Architecture*, es un proyecto de investigación y una oficina consultora ubicada en Goldsmiths University en Londres que emprende una investigación avanzada en arquitectura y medios de comunicación al servicio de grupos de derechos humanos, de quienes investigan crímenes bajo leyes humanitarias internacionales y de grupos políticos y de justicia ambiental.

convirtiéndose en una forma de anti-ciudad dominada por los flujos más que por las relaciones, por los números más que por la vida. El único antídoto para la violencia es una contra violencia que recupera el protagonismo de habitantes y usuarios. Una tesis completamente desarrollada y articulada en *The Production of Space* (Lefebvre, 1991). Habitantes y usuarios pueden desafiar las relaciones sociales que son parte de la vida diaria apropiándose del espacio urbano y participando en decisiones que determinan la transformación de la ciudad. En otras palabras, una especie de alteridad "altercity" donde nuevas formas de vida emergen como reacciones, como estrategias rebeldes y nuevos modos de lo que Vasquez Pizzi llamó «nueva forma de vivienda (*abitare*) [...] lógica cultural minoritaria de facto como convivencia, cooperación, cohabitación y formas de vivir juntos que manejan lo público como un recurso, tanto material como inmaterial» (2015, pág. 255). Si la vivienda y la comunidad, el proceso de habitar y usar la ciudad se mantienen bifurcados, la ciudad seguirá imposible como bien común, dejando espacio solo para la violencia. El futuro urbano estará aún fundado alrededor de dialécticas entre universalidad y particularidad. El derecho a la ciudad será la capacidad de discernir entre diferentes violencias, esenciales y no esenciales. **m**

REFERENCIAS

- BOANO, C., HUNTER, W., & NEWTON, C. (2013). *Contested Urbanism in Dharavi. Writings and Projects for the resilient city*. Londres, Inglaterra: The Bartlett Development Planning Unit.
- BRENNER, N. (Ed). (2014). *Implosions/Explosions*. Berlín, Alemania: Jovis.
- CACCIARI, M. (2004). *La città*. Villa Verucchio, Italia: Pazzini.
- GARDINER, M. (2000). *Everyday Utopianism: Lefebvre and his critics*. *Cultural Studies*, 18(2-3), 228-254.
- HOU, J., SPENCER, B., WAY, T., & YOCOM, K. (2015). *Now Urbanism. The future City is here*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- INTI, I. (2014). Ad Uso Comune. En S. Bianchetti (Ed.), *Territori della Condivisione. Una Nuova Città* (págs. 57-67). Roma, Italia: Quodlibet.
- KIPFER, S., SABERI, S., & WIEDITZ, T. (2012). Henri Lefebvre: Debates and controversies. *Progress in Human Geography*, 7(1), 115-134.
- LEFEBVRE, H. (1979). Space: social product and use value. En J. W. Freiberg (Ed.), *Critical Sociology: European Perspectives* (págs. 285-295). Nueva York, EE.UU.: Irvington.
- LEFEBVRE, H. (1991). *The Production of Space*. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- MENDIETA, E. (2006). War the School of Space: The Space of War and the War for Space. *Ethics, Place and Environment*, 9(2), 207-229.
- RATZEL, F. (1923). *Politische Geographie*. Múnich, Alemania: R. Oldenbourg.
- ROMITO, L. (2015). Walking out of Contemporary. En M. Mitrasinovic (Ed.), *Concurrent Urbanities: Designing infrastructures of Inclusion*. Londres, Inglaterra: Routledge (Disponible en: <https://walkingoutofcontemporary.com/outofcontemporary/>)
- STANEK, L., SCHMID, C., & MORAVÁNSZKY, A. (2015). *Urban Revolution Now. Henri Lefebvre in Social Research and Architecture*. Londres, Inglaterra: Ashgate.
- VAZQUEZ PIZZI, D. (2015). *La fine della città postmoderna*. Roma, Italia: Mimesis.
- WATSON, V. (2009). 'The planned city sweeps the poor away...': Urban planning and 21st century urbanisation. *Progress in Planning*, 72(3), 151-193.
- WATSON, V. (2014). African urban fantasies: past lessons and emerging realities. *Environment and Urbanization*, 26(1), 561-567.